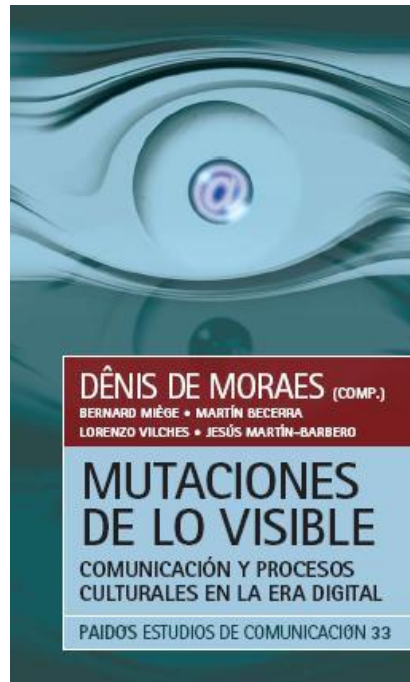


MUTACIONES DE LO VISIBLE

Jorge Bravo



Dênis de Moraes (comp.), *Mutaciones de lo visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital*, Paidós, Argentina, 165 pp.

La digitalización de los productos culturales trajo consigo un redimensionamiento de las industrias culturales. La convergencia –que es, entre otras cosas, el proceso a través del cual es posible transmitir distintas señales a través de una misma plataforma tecnológica–, posible gracias a esa misma digitalización, ha obligado a los interesados en el tema (no sólo empresarios y académicos sino también gobiernos, consultores y hasta consumidores) a redefinir sus conceptos y a repensar los cambios, características y consumos de las industrias de los contenidos en la llamada era digital.

Mutaciones de lo visible reúne cinco estudios desde una perspectiva iberoamericana (Dênis de Moraes, Martín Becerra, Lorenzo Vilches, Jesús Martín-Barbero) y un toque francés (Bernard Miège). Este último es importante porque aglutina y proporciona el hilo conductor a los distintos textos. El investigador francés Bernard Miège ha propuesto que las industrias culturales sufren mutaciones a distintos niveles de análisis. De hecho dirige –junto con

Gaëtan Tremblay, Pierre Moeglin y otros investigadores de la región francófona de Canadá– el Observatorio de las Mutaciones de las Industrias Culturales.

Así, lo que subyace en los artículos son más cuestionamientos que respuestas. Existen muchas dudas, por eso en el lenguaje se recuperan palabras como “nuevo”, “innovación”, “cambio”... que no sólo tienen que ver con la tecnología sino, primordialmente, con la cultura y la sociedad. La moraleja podría ser que *todo* está cambiando y es necesario analizarlo: la creación simbólica, los formatos, los géneros, la producción, distribución y consumo de los bienes culturales, las audiencias, la estructura de las corporaciones, el trabajo, el territorio de los capitales. Ese análisis, obviamente, no está exento de complicaciones y requiere tanto de rigor científico como de flexibilidad y sensibilidad académicas para percibir las mutaciones que vienen sucediéndose en el terreno de la comunicación, la información y la cultura, pero también en otros ámbitos de la vida social como la educación o la gobernabilidad.

Este estado de transición casi permanente (que nos hace recordar el agua que nunca es la misma en el río de Heráclito) también arrastra consigo –como rocas que no dejan de rodar– inercias y contradicciones de antaño, como exclusión, inequidad, privilegios, concentración de la propiedad... Dice el brasileño Moraes que el compromiso consiste en “analizar las mutaciones de una época de comunicación generalizada, en la cual la vida social, las mentalidades, los valores y los procesos culturales parecen definitivamente vinculados a pantallas, monitores y ambientes virtuales”. Ya sabemos que los autores no son deterministas (y entonces no se sustentan en McLuhan sino en Vattimo), pero no dejan de reconocer que la tecnología juega un papel relevante e incide en todas estas gravitaciones. No obstante, aclaran que la tecnología por sí misma nunca ha sido capaz de deshacer los desniveles socioeconómicos.

En su artículo “La cuestión de las TIC: hacia nuevos planteamientos”, Miège sostiene que las tecnologías de la información y la comunicación merecen ser observadas desde un punto de vista actualizado, por su enorme protagonismo en las actividades profesionales, la vida privada y el entretenimiento. Las TIC (las redes de Internet, la telefonía móvil, la informática, los contenidos digitales) resultan absolutamente prioritarias porque implican retos económicos, político-culturales y sociales. Su mirada es, por lo tanto, sociotécnica, es decir, en ningún momento desvincula la técnica de la sociedad donde surge y los modelos de organización.

En este sentido, la convergencia viene a ser un “constructo social” en ciernes que, basado en tecnologías evolutivas, desata “conflictos estratégicos reales” entre los agentes involucrados: temas como la gratuidad y neutralidad de la red son problemas actuales que nos involucran a todos, equiparables a planteamientos como el del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC).

Esta emergencia y estabilización de las TIC (entendidas como herramientas y servicios) le permite a Miège analizar las mutaciones sociales que se producen en el ámbito de las industrias culturales, ensanchando la concepción tradicional de los medios de comunicación. En todo caso, Miège nos aconseja que no veamos ni anunciemos tendencias y movimientos en los cambios que genera y propicia la técnica como ineluctables sino, más bien, como *desplazamientos temporales*.

Dênis de Moraes, en “Cultura tecnológica, innovación y mercantilización”, pone el énfasis en el cambio de paradigma comunicación, la velocidad, la movilidad, el poder y la búsqueda de ganancias. Sostiene que cada nuevo bien o servicio ambiciona monopolizar la

última generación de novedades, con el deliberado propósito de anticipar tendencias y suplantar las que compiten en la actualidad. Se trata de un terreno líquido, fluido, a la manera de Zygmunt Bauman, que todo lo penetra al tiempo que es inestable e incierto.

La convergencia digital se materializa en la comunicación inalámbrica. El teléfono celular es el eje gravitacional de la "sociedad en red móvil" (Castells), cuyas prácticas sociales se organizan en torno a redes microelectrónicas de información y comunicación, a través de dispositivos que interfieren en funcionalidades cotidianas y genera, una vez más, transformaciones sociales. Los intercambios que se producen dentro de esta red están marcados con el sello de la innovación, se convierten en mercancía y la cultura sufre una conversión en economía y viceversa. Pero "el acceso a las tecnologías depende de condiciones adquisitivas y culturales marcadamente desiguales".

Las políticas de comunicación, la concentración y la sociedad de la información son los focos de atención del argentino Martín Becerra en "Mutaciones en la superficie y cambios estructurales. América Latina en el parnaso informacional". Plantea que las políticas públicas de comunicación centran su observación en las modalidades de estructuración y de organización de los recursos info-comunicacionales. El propio proyecto de Sociedad de la Información es resultado de una mutación a los planteamientos del Informe McBride, que distinguía claramente entre información y comunicación y proponía a los países el diseño de políticas públicas.

Este proceso industrial se ha ampliado a todo el terreno de la cultura. La novedad radica en que ya no sólo afecta la producción cultural en masa a través de los medios de comunicación, desdibujando sus límites, sino que la diseminación de las TIC convergentes ha ocasionado la reconfiguración de la estructura social y todos los procesos productivos de bienes y servicios. Este panorama daría pie a hablar ya no de una, sino de varias "sociedades informacionales". Becerra remata con el agudizamiento de la concentración de la propiedad en América Latina en un lapso de cuatro años (2000-2004): "el promedio de incidencia de las cuatro primeras empresas por dominio de audiencia o mercados creció a nivel regional" en el caso de la prensa escrita, la radio, la telefonía fija y móvil.

Desde la semiótica, Lorenzo Vilches se pregunta si "¿Es posible una estética de las tecnologías de la comunicación?" La respuesta, como es de esperar, no puede plantearse en términos absolutos. Retoma el concepto de mediación para situarse en un punto intermedio entre las tecnologías de la comunicación y los receptores. Una pléyade de productores creativos intervienen para que el mensaje produzca y transmita algún sentido. Este proceso de construcción simbólica y de mediación está escindido por la lógica del capitalismo.

Ahora lo que se encuentra en el centro de la mediación es lo virtual, aspecto considerado de moda e incluso identitario. El discurso periodístico, los *blogs* y toda la producción de contenidos personales, cotidianos y banales que ocurre y circula en la red son apenas *fragmentos* de una constelación, de una totalidad. Estos fragmentos forman parte de contenidos inmersos dentro de una estructura meramente instrumental. Es precisamente la industria la que ha fomentado que sean sus otrora audiencias masivas las que reconfiguren la totalidad de la realidad a través de recortes de comunicación, información y vivencias...

Siempre erudito, Jesús Martín-Barbero nos recuerda que en el fondo de todos estos procesos se encuentra la cultura, es decir, la capacidad de generar y compartir símbolos día con día. En "Convergencia digital y diversidad cultural" retoma sus planteamientos para situarse en el

espacio de la globalización, marcada por la multiculturalidad y la emergencia de las nuevas tecnologías, apropiadas cada vez más por sectores subalternos en lo que denomina “revancha sociocultural”.

Como los demás autores de *Mutaciones de lo visible*, Martín-Barbero considera que nos encontramos en “un nuevo sistema técnico a escala planetaria que transforma el uso del tiempo al producir la convergencia y simultaneidad de los momentos en todo el mundo”. Lo novedoso radica en la estrecha relación de la técnica con la globalización, así como la velocidad y brutalidad de los cambios para lograr una “unificación planetaria”. Una de las mutaciones palpables en este sentido sería la transformación de la cultura en una fuerza productiva. Lo anterior no debiera extrañarnos: Martín-Barbero revela que antes de apropiarse de los aspectos tecnológicos, ontológicamente la *convergencia* pertenecía al ámbito de la cultura, en la idea de *interculturalidad*.

Finalmente, la cultura no deja de estar en riesgo ante las miradas hegemónicas. La separación entre cultura y comunicación no deja de ser artificiosa, intencional y, en última instancia, perniciosa. Martín-Barbero encuentra en los procesos de construcción de *identidades* y de *tecnicidades* la imbricación indisoluble entre comunicación y cultura. La brecha digital es ahora una brecha social. “La tecnología remite hoy no sólo y no tanto a la novedad de los aparatos, sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras”.

Como lo demuestran estos cinco autores de *Mutaciones de lo visible*, desde la academia lo novedoso también remite al cómo y el porqué del análisis y estudio de estos fenómenos comunicativos y culturales... 